

**DESCENDIENDO EL RÍO SELLA.
UNA (RE)VISIÓN DE LA
ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA
DEL VALLE DEL SELLA
(ASTURIAS, ESPAÑA)**

**Jesús F. Jordá Pardo
Sergio Martín-Jarque
Rodrigo Portero Hernández
Esteban Álvarez-Fernández
(Editores)**

Volumen XIX
Año 2022



ASTURIAS

EL PALEOLÍTICO EN EL CURSO MEDIO DEL SELLA: LAS CUEVAS DE LA GÜELGA Y DEL BUXU (CANGAS DE ONÍS, ASTURIAS, ESPAÑA)

The paleolithic in the middle course of the Sella river: The Güelga and The Buxu caves (Cangas de Onís, Asturias, Spain)

Mario Menéndez¹
David Álvarez-Alonso²
Adrián Álvarez-Vena³
María de Andrés-Herrero⁴
Óscar Fuente¹
Beatriz García-Alonso⁵
Eduardo García-Sánchez²
Jesús F. Jordá Pardo¹
Alberto Martínez-Villa⁶
José Manuel Quesada¹
Julio Rojo¹
Amalio Válles¹

¹ Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Paseo Senda del Rey 7. E-28040 Madrid. mmenendez@geo.uned.es; hachadefuego@gmail.com; ijorda@geo.uned.es; jmquesada@geo.uned.es; julio.a.rojo@gmail.com; mavalles60@gmail.com

² Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Edif. B, Calle del Prof. Aranguren, s/n, E-28040 Madrid. david.alvarez@ucm.es

³ Universidad de Oviedo, Departamento de Geología. c/ Jesús Arias de Velasco s/n, 33005, Oviedo. artigta@gmail.com

⁴ Universidad de Alcalá. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia y Filosofía. Área de Prehistoria. C. Colegios, 2. E-28801 Alcalá de Henares (España). maria.andresh@uah.es

⁵ Museo Arqueológico de Asturias. C. San Vicente 3. 33003 Oviedo (España). beatriz.garciaalonso@asturias.org

⁶ Centro Ecomuseo de la Fauna Glacial de Onís. Avín, Onís. E-33556, Asturias. abamiaarkeos@gmail.com

Resumen: El valle del Sella acogió grupos neandertales durante el Paleolítico medio y la transición al Paleolítico superior. Durante el Paleolítico superior funcionó como un territorio homogéneo, con campamentos base en la costa y yacimientos de ocupación temporal y utilidad logística al interior. Así se muestra en los yacimientos del curso medio, próximos a Cangas de Onís, según indican los restos arqueológicos y las manifestaciones artísticas.

Palabras clave: *Paleolítico medio, Paleolítico superior, Musteriense, Auriñaciense, Solutrense, Magdaleniense, cueva del Buxu, cueva de la Güelga, territorialidad.*

Abstract: The Sella Valley provided refuge for Neanderthal groups during the Middle Paleolithic and the transition to the Upper Paleolithic. During the Upper Paleolithic it functioned as a homogeneous territory, with base camps on the coast and deposits of temporary occupation and logistical utility in the interior sites. This is shown in the deposits of the middle river basin, near Cangas de Onís, as indicated by archaeological remains and artistic manifestations.

Key words: *Middle Paleolithic, Upper Paleolithic, Mousterian, Aurignacian, Solutrean, Magdalenian, Buxu Cave, Güelga Cave, Territoriality.*

1 Introducción

Desde 1985 hemos desarrollado diferentes trabajos arqueológicos en el entorno de Cangas de Onís, en la cuenca media del río Sella, donde este río recibe las aguas del Güeña. Los diferentes proyectos de investigación de nuestro equipo se han centrado, fundamentalmente, en las cuevas del Buxu y de la Güelga, que seguidamente resumiremos, pero también en prospecciones en los concejos de Cangas de Onís, Onís y Parres. También hemos realizado colaboraciones con los equipos que han trabajado en los vecinos yacimientos de Los Azules y Collubil, así como con los más alejados hacia el norte, en la costa de Ribadesella, como Tito Bustillo, Cova Rosa o Les Pedroses, además de con los asentamientos paleolíticos situados más al sur y al oeste, más interiores y montuosos, como en el abrigo de Sopeña y la mencionada cueva de Collubil. Todos ellos constituyen el rico patrimonio arqueológico al que hemos dedicado nuestra atención durante más de treinta años. Los diferentes proyectos de investigación fueron financiados, fundamentalmente, por la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, directamente o a través de la FICYT, con la colaboración y el apoyo del Ayuntamiento de Cangas de Onís. Los equipos que alternativamente han trabajado en los diferentes proyectos estaban encuadrados sucesivamente en los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Mención especial merece el Centro Asociado a la UNED de Asturias, editora de este número monográfico, en cuyo laboratorio de Arqueología se han formado algunos alumnos del Grado en Geografía e Historia y han realizado sus Tesis doctorales sobre diferentes aspectos vinculados a este área de estudio, el curso medio del río Sella (Figura 1).



Figura 1. Mapa de la cuenca del río Sella con sus afluentes, Güeña y el Piloña, Según J. Rojo (2020).

Las cuevas y yacimientos arqueológicos del entorno de Cangas de Onís, tras las intervenciones de viajeros románticos como Frassinelli en el s. XIX, o de algunos eruditos locales, son conocidos para la ciencia en 1916 con el descubrimiento y la investigación de la cueva del Buxu por H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella. Desde entonces se han estudiado las citadas cuevas en la confluencia Sella-Güeña, donde también se ubica el dolmen de Santa Cruz, un enterramiento colectivo megalítico en forma de galería soterrada por un túmulo de tierra, excavado por el Conde en 1891 y publicado en 1919. Desde aquellos trabajos inaugurales, numerosos proyectos de investigación llevados a cabo desde las citadas universidades, y de la Universidad de Oviedo, se han centrado en este entorno de rico patrimonio histórico y arqueológico, que incluye yacimientos que van desde el Paleolítico medio hasta la Alta Edad Media, con el santuario de Covadonga, cuya etimología (del latín *cova-domenica* o “Cueva de la Señora”; o del céltico *cova d’onnica* o “cueva de la fuente”) nos retrotrae nuevamente a la cueva como ámbito de residencia ordinaria, de la vida y de la muerte y, naturalmente, de lo sagrado.

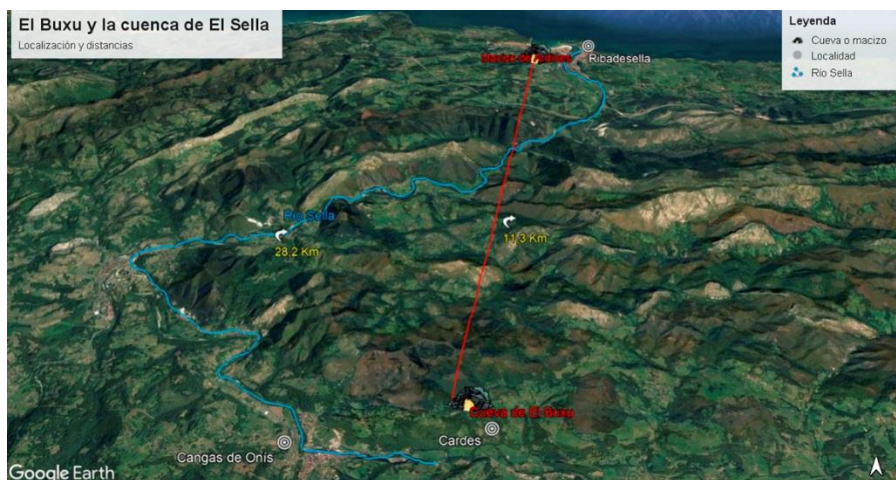


Figura 2. Distancia e itinerarios posibles entre los yacimientos de la bahía de Ribadesella (Tito Bustillo, LLoseta, Cova Rosa, etc) y el valle medio (Buxu y Güelga).

Sin embargo, este entorno tan rico culturalmente y tan singular del curso medio del río Sella, a pesar de esa singularidad o personalidad propia, no puede ser entendido en toda su complejidad durante el Paleolítico sin ponerlo en relación con su ámbito territorial, la cuenca general del Sella, que analizamos en este volumen. Las sociedades de cazadores-recolectores no viven en un sitio, sino en un territorio. Su vida anual costa-montaña discurre al ritmo que marcan las diferentes estaciones por un territorio bien delimitado por las cuencas fluviales, cuyo eje de referencia en el ámbito cantábrico son los ríos, en un modelo de movilidad logística que se repite generación tras generación y va creando los diferentes tipos de yacimientos según la actividad que en ellos se desarrolla, según el volumen del grupo que lo ocupa y también el tiempo que permanecen en cada sitio arqueológico. Esa red de yacimientos, que se recogen en este volumen por primera vez de forma conjunta, constituye

la secuencia anual completa de los cazadores-recolectores paleolíticos, más allá de la foto fija que constituye cada yacimiento investigado individualmente (Figura 2).

2 El Paleolítico medio

Todos los datos disponibles hasta la fecha indican que el poblamiento permanente de la cuenca media del Sella se inicia en el tramo final del Paleolítico medio, hacia 55 Ka cal BP, en lo que puede definirse como Musteriense tardío, vinculado a la presencia de los últimos grupos neandertales del continente europeo, ya en franca extinción por su escasa población y baja tasa de variabilidad genética. Es posible que esta cronología pueda rebajarse en el futuro cuando se profundicen las excavaciones en curso en la cueva de la Güelga, el abrigo de Sopeña o cualquier otro descubrimiento, pero en la actualidad solamente existen algunos restos dispersos y descontextualizados de útiles líticos de talla bifacial que habitualmente se atribuyen al Paleolítico antiguo (ÁLVAREZ-ALONSO Y MENÉNDEZ, 2018; FERNÁNDEZ IRIGOYEN *et al.* 2007 y 2008). Probablemente, estos restos son la manifestación de visitas esporádicas o de tránsito hacia la meseta, más que la prueba de una ocupación permanente, aún por descubrir.

2.1 La cueva de la Güelga

La Güelga, término que en la lengua asturiana se aplica a los sitios húmedos, es un conjunto de bocas de cueva y abrigos rocosos formados por la erosión pleistocénica que el arroyo de la Brava realizó en el afloramiento de calizas namurienses que cierran un valle ciego entre los pueblos de Narciandi, Cabiellas y Següenco, al este de Cangas de Onís. Este singular emplazamiento, protegido de los vientos fríos del nordeste y de los glaciares de los Picos de Europa, domina un fondo de valle de praderas, flanqueado de riscos, a solamente 180 m sobre el nivel del mar. Está en la cuenca del río Güeña, a unos 2 km del punto en que este vierte sus aguas al Sella; pero apartado y oculto de la ruta principal, que domina desde lo alto, con contacto visual con la cueva del Buxu, en la ladera opuesta del valle. Esta privilegiada posición para la caza, la pesca y la recolección, así como para el hábitat y el control de una ruta interior que debió de ser muy transitada ya que comunica los yacimientos del Sella con los de la costa de Llanes y Ribadedeva (Cueto de la Mina, La Riera, Pindal, etc.), seguramente fue una causa principal en la ininterrumpida habitación de estas cuevas y abrigos desde el Paleolítico medio hasta el final del Paleolítico superior (Figura 3).

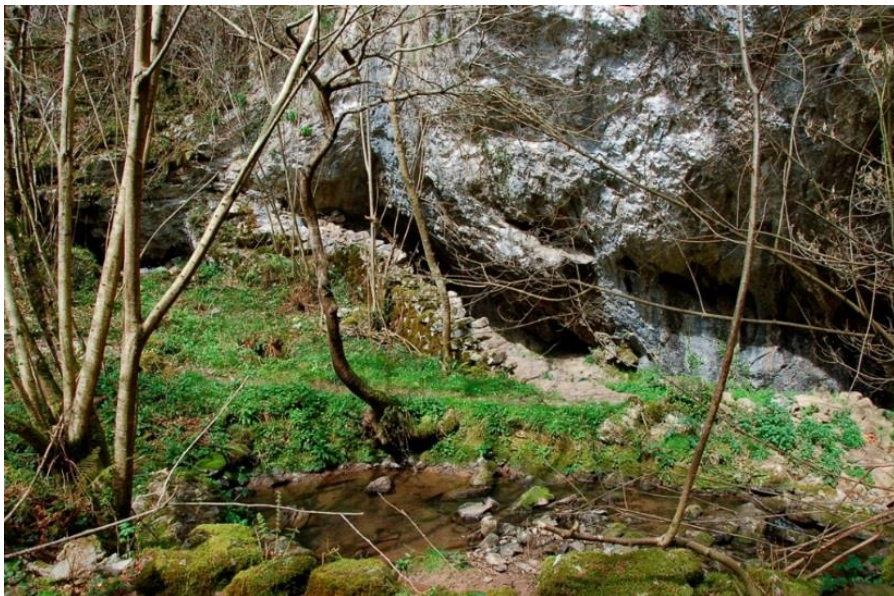


Figura 3. Boca baja del karst conocido como Cueva de la Güelga.

2.1.1 Ocupaciones musterienses y de transición al Paleolítico superior: la Zona D

En el conjunto de asentamientos que configuran el yacimiento arqueológico de la Güelga, las ocupaciones musterienses se emplazan en una repisa o terraza fluvial del arroyo, a 8 m sobre el cauce actual, que hemos denominado Zona D. Los trabajos en esta zona comenzaron en el año 2000, despejando una boca de cueva, antiguo sumidero del arroyo, colmatado hasta el techo. La excavación del interior de esta boca de cueva se prolongó, con algunas interrupciones, hasta el año 2012, proporcionando una estratigrafía de nueve niveles, que corresponden a tres diferentes modelos de ocupación y adscripción cultural: las primeras capas fértiles, denominadas 1 y 2, se han definido como chatelperronienses. Esta industria transicional, con raederas y denticulados sobre lascas de cuarcita y con dos puntas de Chatelperrón sobre hojas de sílex, se ha datado aquí entre 42-45 Ka cal BP. Tras una fase estéril y de derrumbe de la visera de la cueva, se constata una presencia aurifiñaciense (niveles 5 y 6). Es una ocupación con muy escasos elementos antrópicos, pero que incluyen un fragmento de azagaya aplanado, un raspador en extremo de hoja aurifiñaciense y un silbato realizado mediante una perforación en una falange de ciervo; este nivel se ha datado convencionalmente en 39 Ka cal BP. Los niveles 7 y 8 muestran una débil presencia humana, con escasos restos antrópicos, pero todos compatibles con el Musteriense. Finalmente, el nivel 9 responde claramente a una intensa ocupación musteriense muy rica en raederas y cuchillos de dorso, cuya datación la sitúa entre 45 y 48 Ka cal BP. Bajo la misma se acumulan diversas capas de ocupación con numerosos hogares, visibles en los pozos excavados por el

furtivismo arqueológico mientras la cueva se mantuvo abierta (MENÉNDEZ *et al.* 2005, 2007, 2009; QUESADA y MENÉNDEZ 2009; JORDÁ PARDO *et al.* 2013) (Figura 4).

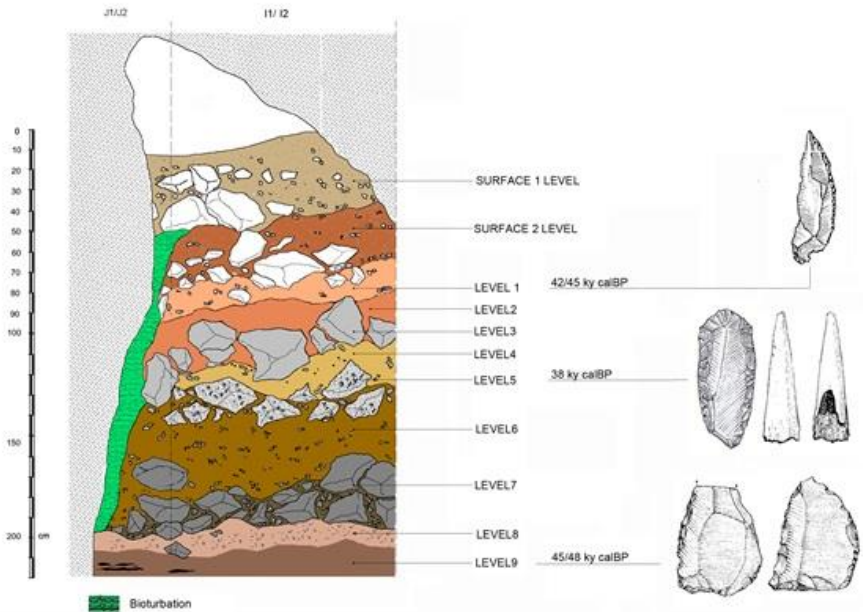


Figura 4. Estratigrafía de la Zona D-Interior de la Cueva de la Guelga.

La interestratificación de Auriñaciense entre Châtelperroniense a techo y Musteriense a muro, contradiciendo las secuencias tradicionales en términos arqueológicos, evidenció una posible contemporaneidad de *H. sapiens* y *H. neanderthalensis* en la ocupación de la cuenca media del Sella, al menos en este sitio, aunque los restos fueran tan exiguos y la superficie excavada tan pequeña. Por tratarse de un tema tan debatido en el paradigma de la transición del Paleolítico medio al Paleolítico superior en Eurasia, con todas sus variables arqueológicas y antropológicas, pareció aconsejable buscar su confirmación al exterior de la cueva, bajo los restos de derrumbe del abrigo en la repisa fluvial de la Zona D Exterior. Allí se documentó una intensa ocupación musterriense, denominada nivel 4, con una industria lítica fabricada mayoritariamente en cuarcita local y con grandes puntas triangulares de talla *levallois* dentro de un modelo general de talla discoide. Desde el punto de vista estratigráfico parece corresponderse con el nivel 9 de la secuencia interior descrita en la cueva. Se ha datado entre 45 y 50 Ka cal BP, en el límite del rango que permite el método radiocarbónico. Aunque el desmantelamiento de los posibles niveles superiores que probablemente han existido sobre el nivel 4 de la Zona D Exterior no han permitido confirmar la hipótesis de la interestratificación auriñaciense, proporcionaron una abundantísima colección de macrofauna y microfauna, que han favorecido un mejor conocimiento de las estrategias de

caza de ungulados en la cuenca media del Sella, los cambios climáticos y la documentación de animales tan poco frecuentes como el mamut (*M. primigenius*), la pantera (*P. pardus*), el rinoceronte o los ciervos gigantes pleistocénicos conocidos como *Megaloceros* (ROJO 2020; ÁLVAREZ-VENA *et al.* 2021). Finalmente, hay que mencionar que las prospecciones realizadas en otros abrigos o posibles puestos de ojeo para la caza en el valle de la Güelga, así como la revisión de las obras realizadas para la concentración parcelaria, han sacado a la luz numerosos restos líticos y cuarcitas talladas que muestran la larga e intensa ocupación del área durante el Paleolítico medio.

2.1.2 La interestratificación auriñaciense y su significado

En 2012, en colaboración con la Universidad de Colonia y el Museo Neandertal (Mettmann, Alemania), se realizaron nuevas dataciones y análisis microsedimentarios sobre todas las capas de la Zona D Interior, para revisar la interestratificación auriñaciense. Mientras la cronología se vio confirmada, se constató que los niveles 1 a 4 estaban removidos, probablemente por soliflución o deslizamiento en pendiente desde el exterior del abrigo hacia el interior de la cueva. En consecuencia, la posición de los niveles 1 y 2, chatelperronienses, tenían una posición derivada y, por tanto, no existía tal interestratificación, en sentido estricto. No obstante, la homogeneidad de tales ocupaciones transicionales no desmentía su atribución cultural, acorde con la cronología asignada (MENÉNDEZ *et al.* 2014, 2017; KEHL *et al.* 2018). Por tanto, el nivel chatelperroniense mantenía su valor como testimonio de una evolución cultural musteriense y una presencia neandertal tardía en el curso medio del río Sella. Su posición sobre Auriñaciense deberá ser explicada desde la dinámica geológica del yacimiento en el área interior de la Zona D (Figura 5).

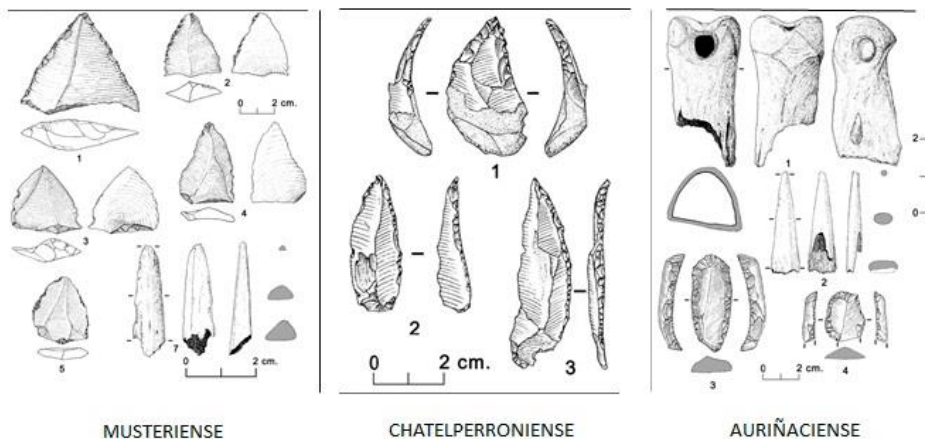


Figura 5. Industria lítica y ósea de la zona D-Interior de la Cueva de la Güelga.

En el debate actual sobre la transición del Paleolítico medio al Paleolítico superior, y sobre los términos en que se produjo la convivencia entre los neandertales europeos y los *H. sapiens* recién llegados desde Próximo Oriente durante la horquilla cronológica 45-35 Ka cal BP, mostrar esta alternancia en la ocupación de un sitio resultaría extraordinariamente relevante. No ha sido posible demostrar esta convivencia estratigráficamente, pero sí cronológicamente. Si bien es cierto que la cronología ha demostrado la simultaneidad en el tiempo de ambas especies en el continente europeo (HIGHAM *et al.* 2014), se resiste una prueba definitiva a la convivencia de neandertales y humanos modernos en el espacio, más allá de los datos genéticos de hibridación entre ellos, bien conocidos (Figura 5).

2.2 La cueva del Buxu

La cueva del Buxu está situada en el mismo valle del Güeña, en la ladera opuesta, e igualmente dominando el fondo de saco de un valle ciego. Es conocida, sobre todo, por su arte rupestre y su ocupación solutrense, ambas del Paleolítico superior. Sobre ella volveremos más adelante; pero queremos, al menos, mencionar algunos restos del Paleolítico medio hallados en su interior (Figura 6).



Figura 6. Imagen del valle del río Güeña con la posición de las Cuevas del Buxu y de la Güelga.

En las excavaciones arqueológicas desarrolladas en 1970 por E. Olávarri (MENÉNDEZ 1984) y las posteriores que llevamos a cabo entre los años 1985 y 1990, hemos recogido diversos útiles tallados sobre grandes lascas de cuarcita obtenidas con la denominada técnica *levallois*, así como una colección de puntas muy similares a las halladas en el nivel 4 de la Zona D Exterior de la Güelga. No se ha conservado en el Buxu una ocupación del Paleolítico medio, bien porque nunca existió o, más probablemente, porque la dinámica hídrica de la cueva la arrastró al exterior en los momentos de alta pluviosidad que reactivaron los cauces subterráneos de agua. Sin embargo, estas puntas son el testimonio de, al menos, visitas esporádicas de grupos humanos neandertales a la cueva del Buxu. Teniendo en cuenta el reciente descubrimiento de un horizonte muy antiguo de pinturas rojas en el interior del Buxu, es interesante constatar esta presencia de neandertales como aportación al debate sobre la autoría del primer arte rupestre en el occidente de Europa (PIKE *et al.* 2012; HOFFMANN *et al.* 2018).

3 El Paleolítico superior

Hacia 42 Ka cal BP comienzan a aparecer en el occidente de Europa grupos humanos definidos como de anatomía moderna o *sapiens* que son portadores de una nueva cultura, el Auriñaciense. Avanzan en sentido este-oeste y las primeras noticias que tenemos de ellos en el curso medio del Sella nos remiten a la cueva de la Güelga, como hemos visto, hacia 38 Ka cal BP. Más que una larga estancia, sus restos parecen el resultado de visitas esporádicas a la zona. En el Buxu dejaron un horizonte de pinturas rojas que se puede poner en relación con otras similares de Tito Bustillo, pero no hay restos apreciables de ocupación de la cueva. El periodo gravetiense también dejó, exclusivamente, algunos restos de pintura que se le atribuyen en la misma cueva. Será durante el Solutrense superior, hacia 21 Ka cal BP, durante el enfriamiento conocido como Último Máximo Glacial, cuando aparezcan restos de verdaderas ocupaciones de habitación en el entorno de confluencia de los ríos Sella y Güeña, en el concejo de Cangas de Onís. Nuevamente, las cuevas del Buxu y la Güelga nos proporcionan las informaciones más relevantes. Parece que a partir de ese momento la población aumenta, el número de asentamientos se multiplica y ya se puede analizar el área del Sella en términos de territorialidad paleolítica. Bandas de cazadores-recolectores recorren la cuenca del Sella desde sus campamentos base cercanos a la costa, en torno a la bahía de Ribadesella, y establecen una red anual de yacimientos hacia el interior con la intencionalidad de cazar ciervos y cabras, así como capturar salmones en primavera; cazar rebecos en otoño y, quizá, proveerse de combustible para los fuegos del invierno y de materias primas para fabricar herramientas. Finalmente, hacia 20 Ka cal BP culmina una lenta transformación cultural con la aparición del Magdaleniense. Durante este periodo hay más yacimientos que albergan, igualmente, poblaciones más numerosas. Se multiplica el número y la variedad de armas para la caza y de herramientas para las labores cotidianas; aumentan el arte y los adornos personales, y se establece un modelo de ocupación del territorio mucho más intenso y extenso en el valle del Sella. No se han descubierto aún en el curso medio yacimientos de ocupación durante la fase más antigua; tal vez el nivel superior de la cueva del Buxu, desmantelado por la dinámica geológica de la cueva y por unas inadecuadas obras a mediados del pasado siglo, pertenezca a ese momento arcaico. Pero en la siguiente fase, durante el Magdaleniense inferior avanzado, se utilizó intensamente la cueva de la Güelga. Las fases finales magdalenienses y la transición al Epipaleolítico están especialmente bien representadas en la cueva de Los Azules, en el barrio de Contranquil, en Cangas de Onís. El nuevo proyecto de investigación que se desarrolla en la misma resulta muy prometedor. Algunos otros conjuntos líticos atribuidos al Paleolítico superior han sido descritos en prospecciones y cartas arqueológicas de la cuenca media del río Sella. Merece mencionarse el yacimiento al aire libre de La Cavada, en la llanura aluvial de Corao, con restos de ocupaciones solutrenses y magdalenienses, probablemente como resultado de campamentos de verano (MARTÍNEZ VILLA, 1990).

3.1 La cueva del Buxu

Próxima al pueblo de Cardes, bajo la Peña del Sedu, dominando un valle ciego modelado por el justamente denominado arroyo Entrepeñas, se abre la cueva del Buxu, emplazada a 180 m sobre el nivel del mar (JORDÁ PARDO, 2018). La boca de la cueva se emplaza en la base de lo que nos queda de una visera rocosa que la erosión ha ido desmantelando; se abre

hacia el sur, en la ladera opuesta del valle y frente a la cueva de la Güelga. Fue descubierta 1916 y, dos años más tarde, publicada por H. Obermaier y el Conde de la Vega del Sella (OBERMAIER y VEGA DEL SELLA 1918). En la excelente publicación se recogen las figuras animales y signos que guarda en su interior profundo, magistralmente dibujados por F. Benítez Mellado. Los autores la definen exclusivamente como un santuario y suponen la inexistencia de habitación en la misma. Se adaptó para las visitas turísticas en 1950 con unas desacertadas obras que destruyeron una parte del yacimiento arqueológico y, en 1970, realizó una breve campaña de excavaciones E. Olávarri, sacando a la luz la ocupación solutrense en la boca y antecueva de la misma. Entre 1985 y 1990 nuestro equipo realizó excavaciones en el área de entrada y estudió el arte rupestre en el interior profundo (MENÉNDEZ 1984; MENÉNDEZ *et al.* 2018). Nuevamente reestudiada con tecnologías más novedosas, pudo identificarse un horizonte de pinturas rojas asignado al Paleolítico superior inicial, con signos y figuras auriñacienses y gravetienses (GARCÍA-ALONSO 2020). Por tanto, la cueva del Buxu muestra un uso continuado como santuario, desde los inicios del Paleolítico superior hasta el Magdaleniense medio; y una habitación de carácter estacional durante el Solutrense superior y los inicios del Magdaleniense (Figura 7).



Figura 7. Investigadores de la Cueva del Buxu, de izquierda a derecha: Conde de la Vega del Sella, Hugo Obermaier y Emilio Olavarri.

3.1.1 *El yacimiento arqueológico*

Las excavaciones arqueológicas en la cueva del Buxu se centraron en lo que en su día fue la antecueva o parte más profunda del abrigo exterior; en la actualidad convertido en interior por las formaciones calizas holocénicas que lo han cerrado. En la zona más próxima a la entrada actual se excavaron dos áreas que proporcionaron una estratigrafía horizontal constituida por tres niveles arqueológicos que proporcionaron un interesante conjunto de útiles líticos entre los que destacan aquellos de atribución más característica al Solutrense superior (niveles 2 y 3), como puntas de muesca, puntas de base cóncava y hojas de sauce, además de puntas de cara plana; se añade un variado conjunto de buriles, raspadores, raederas, etc., así como un alto porcentaje de laminillas. En el capítulo óseo debe mencionarse un lote de azagayas, punzones y agujas perforadas fabricadas en hueso. Se han descrito dos cadenas operativas para tallar la piedra, una sobre sílex (laminar y microlaminar) para fabricar mayoritariamente puntas y útiles compuestos; y otra discoidal, para obtener lascas como soporte de útiles retocados. Mientras la última utiliza muy mayoritariamente la cuarcita local, la primera emplea el llamado sílex de Piloña (TARRIÑO *et al.* 2013), tan frecuente también en otros conjuntos contemporáneos de la zona, como la Güelga, Los Azules y Collubil (ÁLVAREZ-ALONSO *et al.* 2013; MENÉNDEZ 1999; QUESADA 2018). En un hogar de esta zona aparecieron diversas plaquetas grabadas. Estas ocupaciones estaban selladas por un potente suelo estalagmítico sobre el cual se depositó el nivel 1, cuya escasez de elementos típicos como los descritos y el evidente cambio climático que muestran los sedimentos hacia una mejora en la temperatura nos llevan a pensar en una transición hacia el Magdaleniense.

En la parte profunda del abrigo, donde arranca el primer tramo de la cueva y está señalada en el plano como Zona B, se excavó un área de 3 m² muy rica en carbones que ha sido interpretada como un ahumadero para carne y pescado. Los restos de fauna en esta área y en el resto del yacimiento excavado muestran un alto volumen de macromamíferos ungulados, mayoritariamente ciervos jóvenes, cabras adultas y rebecos de edades más diversas; así como vértebras de salmón y reo (SOTO 1984; ROJO 2018). Las conclusiones que se derivan del análisis de la fauna estudiada indican un aprovechamiento estacional de la cueva en cortas y sucesivas ocasiones durante la primavera para cazar cervatos y cabras, así como pescar salmones; y otras visitas, probablemente en otoño, para cazar rebecos. Las huellas de descarnado revelan una preparación en la propia cueva, al igual que las cadenas operativas líticas, que pueden explicar el uso de este yacimiento por partidas de cazadores que explotan el entorno y acopian alimento, además del santuario artístico profundo, en relación con un territorio más extenso y poblado con campamentos base en la costa. Así pudo organizarse la red anual de yacimientos entre el cauce bajo y medio del Sella, además de articularse con el cauce alto como el yacimiento, también estacional, de Collubil, en el Concejo de Amieva (STRAUS 1983; MENÉNDEZ *et al.* 2018) (Figura 8).

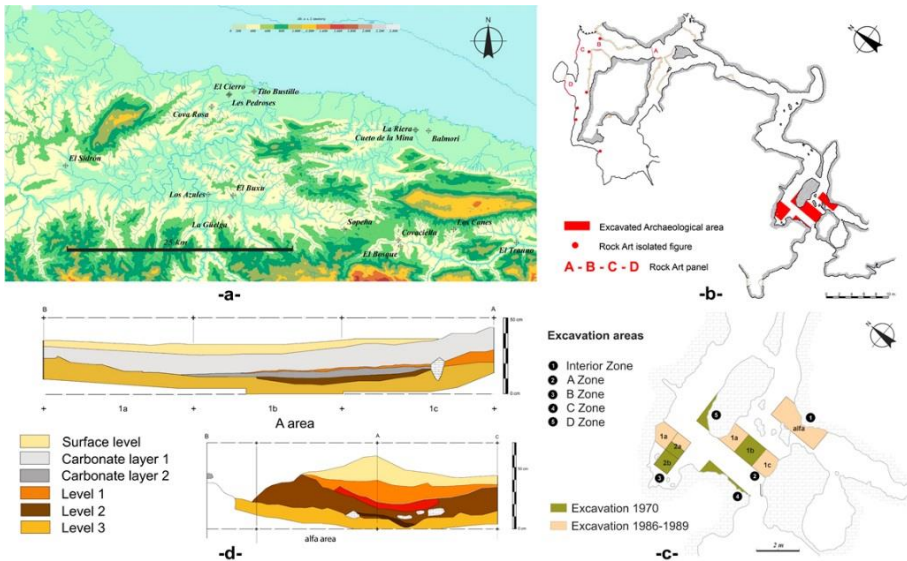


Figura 8. Mapa de los yacimientos arqueológicos de la Cuenca del Sella y plano de la Cueva del Buxu con referencia a las principales zonas excavadas.

3.1.2 El arte mueble

El conjunto de pequeños objetos transportables decorados incluye algunas conchas marinas perforadas, huesos y plaquetas de piedra grabados y, especialmente, la figura de un ave tallada sobre un colmillo de oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*). Esta pieza extraordinaria, emblemática de la cueva, constituye la primera escultura volumétrica conocida en la península ibérica. Fue trabajada en tres dimensiones y utilizada como colgante, ya que presenta una perforación rota en la base de la raíz (MENÉNDEZ y OLÁVARRI 1983). Las plaquetas grabadas pueden dividirse en dos grupos. Unas presentan surcos profundos con huellas de exposición subaérea que pudieron formar parte de grabados exteriores en la pared del abrigo y, posteriormente, fueron transportadas al interior de la cueva. Otras muestran un abigarrado conjunto de líneas grabadas entre las que se pueden adivinar algunos animales, signos cuadrangulares con divisiones interiores, signos triangulares y de otros tipos, y un posible perfil femenino. Finalmente, la cara interna de una de estas plaquetas de gelivación de la cueva recibió la decoración de una cierva plana vista de perfil y herida por un venablo (Figura 9).



Figura 9. Materiales solutrenses de la Cueva del Buxu. a) Colgante-escultura sobre colmillo de oso de las cavernas con forma de ave. b) Plaqueta grabada con animales, signos y un posible perfil femenino. c) Plaqueta grabada con la figura de una cierva herida.

Las plaquetas grabadas de la cueva del Buxu aparecieron todas ellas en el contexto solutrense, sellado a techo por una costra estalagmítica que fue necesario romper para su excavación. No hay duda, por tanto, de su cronología. Por ello, han sido extraordinariamente útiles para relacionarlas con dos fases artísticas muy características de las figuras grabadas en las paredes más profundas de la cueva. Son los llamados tectiformes, o signos cerrados, cuadrangulares, con divisiones internas; y los animales planos vistos de perfil y representados con una pata por par en forma de Y. Es decir, para establecer una relación directa entre los grupos de cazadores estacionales que ocuparon la entrada y una parte de las figuras que decoran el santuario profundo. Esta relación resulta extraordinariamente relevante para la comprensión global de la cueva y los grupos que la utilizaron durante el Solutrense; pero también los anteriores y posteriores.

3.1.3 *El arte rupestre*

La cueva del Buxu es el resultado de un cauce subterráneo que circuló a gran presión y a diferentes alturas en un complejo sistema kárstico. Por ello, la galería principal, donde se ubican las manifestaciones rupestres, es un largo y angosto pasillo cuyo tránsito produce una intensa sensación de internamiento en el mundo subterráneo. El mismo que debieron sentir quienes buscaron la mayor profundidad de la cueva para realizar las figuras y los signos grabados y pintados en sus paredes. Por ello, las primeras manifestaciones de arte rupestre aparecen a unos 70 m de la entrada.

La cueva del Buxu es, a partes casi iguales, un santuario de signos y de representaciones animales. En suma, se realizaron 21 signos grabados (19 tectiformes, un escaleriforme y un signo dentado); dos signos pintados en negro (un signo oval y otro laciforme); dos signos en rojo, uno en forma de E y una vulva de contorno subcircular, además de hendiduras de forma vulvar con el contorno destacado con pintura roja, digitaciones, puntos, etc.; y, finalmente, 30 figuras animales (8 caballos, 8 ciervos, cuatro cabras, dos bisontes, un *Megaloceros*, un reno, una cornamenta de ciervo y 5 indeterminados entre los que incluimos un posible perfil femenino). Algunas de estas figuras se han perdido y otras se ven con dificultad. Es la consecuencia de una mala gestión de la cueva hasta la década de los años 70 del siglo pasado. No obstante, F. González Pacheco, dibujante de la monografía publicada por Obermaier y el Conde en 1918, realizó unos calcos de extraordinaria calidad y fidelidad al original; y P. Saura fotografió las figuras y los signos con esa maestría que permite ver lo que se escapa en directo al ojo humano. Al menos, aunque lamentemos el deterioro, se ha salvado la parte fundamental de la información.

En la galería principal se ubican los cuatro sectores descritos en la monografía de 1918. Tras el largo trecho de internamiento que hemos descrito, encontramos una sala en la que confluyen el paso a una galería alta carente de arte, un largo y estrecho paso hacia la Sala Grande, a la que volveremos más adelante, y un arco de medio punto que da paso a una gatera o pasillo bajo y que, a su vez, conduce a la zona más profunda de la cavidad. Sobre el intradós del mencionado arco aparecen las primeras figuras animales pintadas en negro con una evidente uniformidad técnica y estilística. Se trata de ciervos y ciervas que configuran la llamada Zona A.

Un largo pasillo, con restos de pintura roja, que debió obligar a arrastrarse a quienes pintaron la cueva, conduce hasta una nueva sala donde confluyen tres galerías. La parte anterior constituye la Zona B y el área de confluencia de las galerías alberga la mayoría de los signos cuadrados denominados tectiformes, formando la Zona C. Continuando por la galería principal llegamos al punto donde se abre un amplio camarín que recibió las pinturas y grabados más elaborados técnicamente, de mayor tamaño y visibilidad del santuario. Es la Zona D. La prolongación de esta galería desemboca en la Sala Grande, donde se ubican las pinturas rojas descubiertas más recientemente y que se comunica con la Zona A, dando lugar, por tanto, a un recorrido circular.

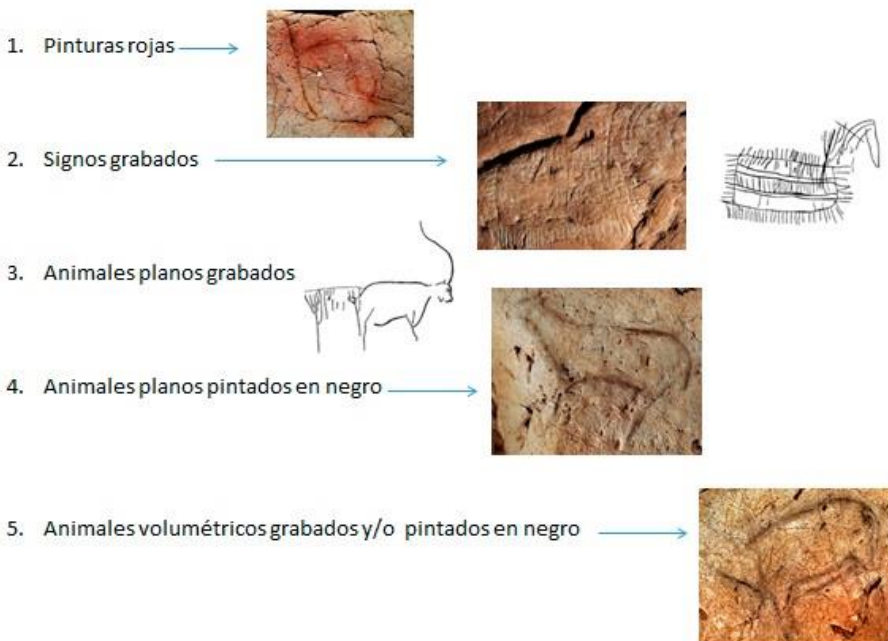


Figura 10. Cuadro con las diferentes fases de decoración de la Cueva del Buxu.

Atendiendo a las numerosas superposiciones, a las figuras y signos de las plaquetas grabadas del yacimiento de la entrada de la cueva, y a los criterios generales estilísticos, hemos organizado diacrónicamente los signos y figuras animales del santuario profundo de la cueva del Buxu en cinco etapas o fases sucesivas (Figura 10) (MENÉNDEZ *et al.* 2018):

- Fase 1. Horizonte de pinturas rojas. El conjunto de pinturas rojas constituye el grupo pictórico más antiguo de la cueva. En todas las superposiciones localizadas siempre aparece infrapuesto a los grabados o a las pinturas negras. No participa de ninguno de los convencionalismos del resto de manifestaciones artísticas ni de los criterios de ubicación y distribución. Indudablemente, el conjunto representa el uso más antiguo de la cueva como santuario artístico, con un marcado carácter simbólico. Consiste en la representación de una vulva pintada en la Sala Grande, un signo en forma de E en la Zona C y el contorneado de algunas hendiduras naturales de la roca para destacar su forma vulvar. La vulva pintada, de perfil subcircular, y la E siguen modelos similares igualmente pintados en rojo en Tito Bustillo y atribuidos a un momento temprano de la ocupación humana de la cuenca del Sella, muy probablemente durante el Auriñaciense antiguo. Una gran mancha informe de color rojo en la Sala Grande fue identificada por G. Sauvet (2015) como un uro y posteriormente corregida por B. García-Alonso (2020) como un reno. Los análisis de microespectroscopía Raman de los pigmentos rojos han mostrado similitudes entre la pintura de la vulva y la E, próximas

también en su composición a los pigmentos de sus paralelos en Tito Bustillo; mientras los puntos, digitaciones y trazos sueltos mostraban otro modelo de elaboración y composición química (HERNANZ *et al.* 2012). El reno pintado en rojo en la Sala Grande es estudiado con más detalle por B. García-Alonso en esta publicación, atribuyéndole una cronología gravetiense (Figura 11).

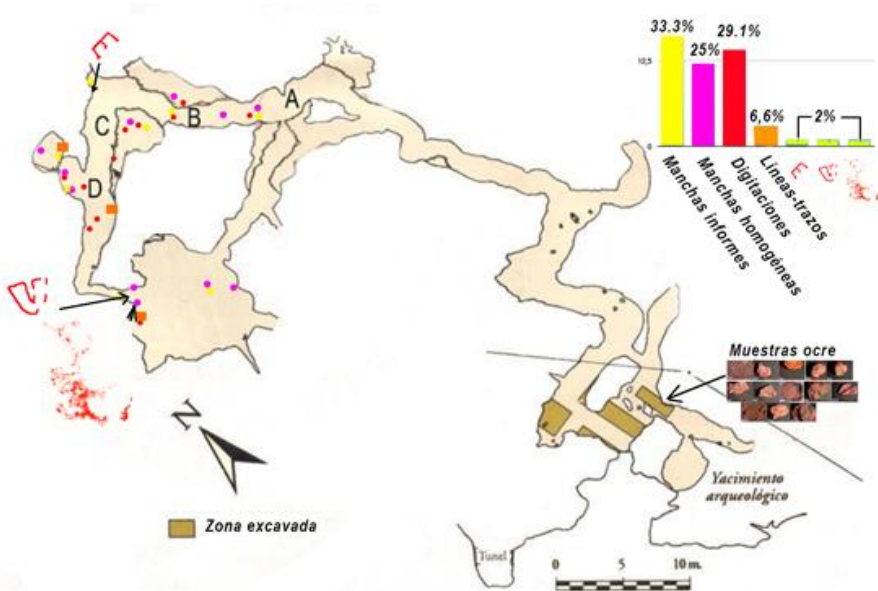


Figura 11: Mapa de la Cueva del Buxu con la posición de las pinturas rojas: figuras, signos, digitaciones y manchas, así como los restos de ocre comparados con las pinturas. Según B. García Alonso (2020).

- Fase 2. Signos cuadrangulares grabados. Tectiformes. Los signos cuadrangulares definidos como tectiformes por Obermaier y el Conde en 1918 se agrupan mayoritariamente a la salida del largo pasillo que da acceso a las Zonas B y C. Constituyen una fase en la que el santuario profundo recibió solamente signos abstractos en forma de rectángulos rayados, elaborados con similar técnica y morfología, hasta en 19 ocasiones. Han sido interpretados por nosotros con un sentido étnico y territorial, con claros paralelos también en Tito Bustillo (MENÉNDEZ 1999, 2016). La cronología de estos signos viene establecida por su emplazamiento en las superposiciones respecto a las restantes figuras grabadas y pintadas en las paredes de la cueva y por su presencia en las plaquetas grabadas del nivel 2 del yacimiento de la entrada. Por tanto, parece consistente su atribución al Solutrense superior (Figura 12).

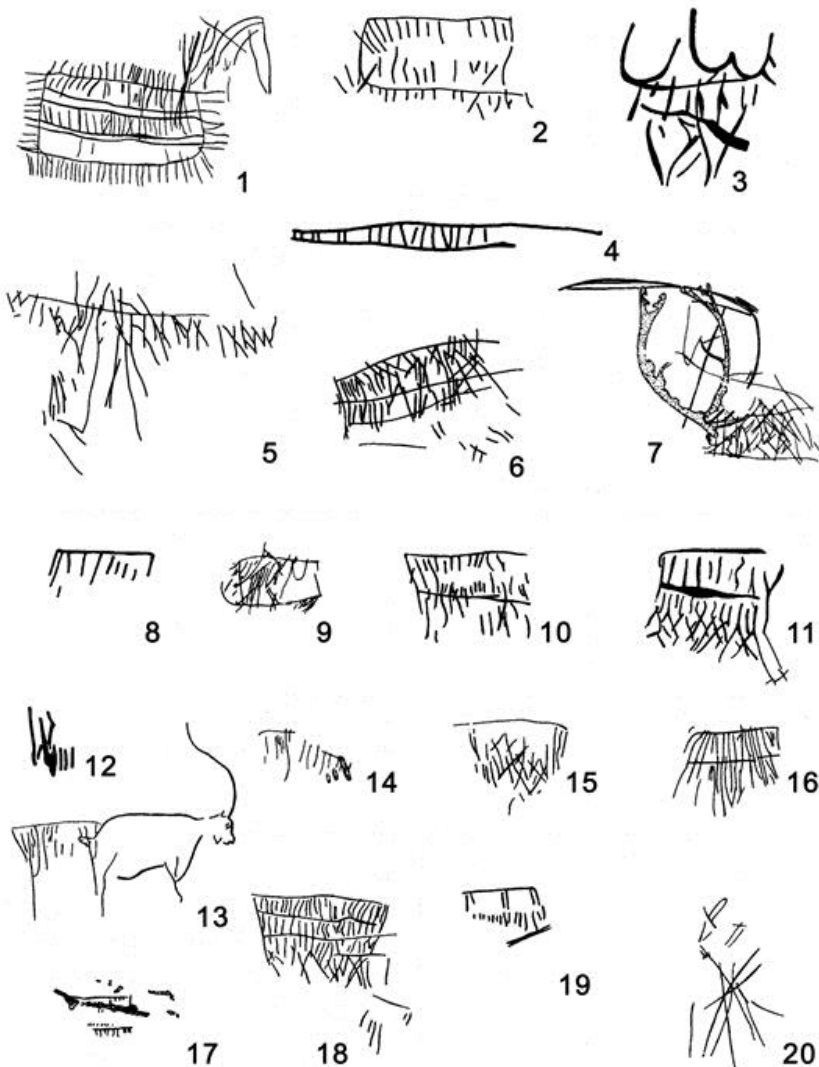


Figura 12. Tectiformes del sector C de la Cueva del Buxu.

- Fase 3. Animales planos grabados. Se trata de cabras y caballos grabados en las paredes de las Zonas C y D. Responden a una composición muy simple y repetitiva que consiste en grabar los animales de perfil, con una pata incompleta por par en forma de Y, en actitud estática, como si flotaran en el aire. Nada intenta buscar la sensación de volumen, profundidad o movimiento. Son figuras intemporales, simples y precisas en su diseño del contorno corporal, y aunque no atienden a detalles anatómicos de la

superficie interior, resultan perfectamente identificables. Las superposiciones muestran que se grabaron después, o quizá contemporáneamente, a los tectiformes de la fase anterior, pues también aparecen en las plaquetas del Solutrense superior halladas en la zona de hábitat con la figura grabada de una cierva de idénticas características; o bien, en un caso, asociando un caballo a un signo cuadrangular con divisiones interiores (MENÉNDEZ *et al.* 1997, 2018) (Figura 13).



Figura 13: Cabra de la fase 3 sobre tectiforme de la fase 2 en el sector C de la Cueva del Buxu. Fotografía de P. Saura.

- Fase 4. Animales planos pintados en negro. Son cabras, ciervos/as y signos pintados en negro. Representan el conjunto más deteriorado del arte rupestre por la naturaleza de los pigmentos y por su emplazamiento más expuesto al roce. Aparecen en la entrada del santuario o arco bajo de la Zona A y también están presentes en las Zonas B, C y D. Es decir, aparecen por todas las zonas decoradas, y siempre superpuestas a las fases 2 y 3. Responden al mismo esquema compositivo de la fase anterior y de las plaquetas del yacimiento por lo que son consideradas, igualmente, del Solutrense superior. También dos signos ovales al fondo del santuario, tradicionalmente interpretados como de contenido sexual femenino, al igual que un posible contorno humano y una cornamenta de ciervo que se pintó sobre un tectiforme en la Zona C.
- Fase 5. Animales volumétricos grabados y/o pintados en negro. Se aprecia claramente un cambio de técnica y de estilo entre esta fase y las anteriores. También en el emplazamiento de las figuras, ya que todas ellas se concentran en la Zona D. En este ámbito terminal de la cueva se abre un camarín hemisférico que recoge las figuras

más elaboradas y visibles del Buxu. Algunas repiten el bestiario más conocido, como caballos y ciervos; pero otras como un megalotheros y un bisonte, son nuevas. Este conjunto de animales está dispuesto teatralmente en una composición muy abigarrada, con numerosas superposiciones, y organizada para ser vista desde la entrada del mencionado camarín. Los animales más próximos tienen un tamaño reducido, que va aumentando a medida que se alejan del espectador, hasta el gran ciervo del techo. Los numerosos detalles anatómicos como orejas, patas y despiece interior les confieren volumetría, sentido de profundidad y sensación de movimiento. Un caballo sigue a otro; el megalotheros brama con el cuello hinchado, estirado y la boca abierta; bajo él se representa un cervato, con una clara alusión temporal en las manchas del cuerpo y la librea blanca que se remarca en su panza, que contrasta con el gran ciervo adulto, proyectado hacia delante, que corona la composición. Es decir, parece una composición escénica que rompe con el modelo de representación anterior tanto desde el punto de vista técnico como temático. Este conjunto representa el último impulso artístico que puede documentarse en la cueva y, probablemente, responda a las actividades de los ocupantes del Magdaleniense inferior de la última ocupación de las conocidas en el hábitat excavado a la entrada de la cueva del Buxu, o de otras vecinas como la cueva de la Güelga, en la ladera opuesta del mismo valle. En el arte mueble de esta última, por esas mismas fechas, se grabaron sobre hueso ciervas de similares características (Figura 14).



Figura 14. Figuras animales (cervato, Megaloceros y gran ciervo) pintadas en negro en el camarín de la zona D de la Cueva del Buxu. Fotografía de P. Saura.

3.2 *La cueva de la Güelga*

En el conjunto de terrazas y bocas de cueva que constituyen el yacimiento de la Güelga, las que corresponden al Paleolítico superior, salvo el ya descrito Auriñaciense, están emplazadas en lo que podría denominarse llanura aluvial, al sur del arroyo de la Brava, bajo la visera rocosa del abrigo por el que se sumen las aguas para convertirse subterráneas y reaparecer en el pueblo de Cabielles. Son las Zonas A y B, muy próximas al cauce actual, por lo que solamente se han conservado las que estaban protegidas por los desplomes antiguos del abrigo. Allí hemos encontrado restos de ocupaciones solutrenses y magdalenienenses. Sabemos que el Solutrense conformó una potente estratigrafía a juzgar por algunos relictos conservados en las brechificaciones del abrigo que aportaron puntas típicas con retoque plano (MENÉNDEZ y MARTÍNEZ-VILLA 1992). Sin embargo, estos restos debieron ser arrastrados por la reactivación del cauce del arroyo en los tiempos más húmedos que siguieron al Último Máximo Glacial, despejando el sitio para ser ocupado nuevamente por los cazadores del Magdalenense inferior. Esta es la gran ocupación de este sector del yacimiento durante el Paleolítico superior.

3.2.1 *El Magdalenense*

El Magdalenense conoció un importante incremento de población en todo el ámbito cantábrico y que en el valle del río Sella se muestra en toda su plenitud. Se ocupan más yacimientos que en cualquier momento anterior y de forma más intensa. La gran concentración de campamentos base de los cazadores-recolectores magdalenenses se produjo, sin duda, en la desembocadura del Sella, en torno a la bahía de Ribadesella y seguramente también en áreas hoy cubiertas por el mar tras la transgresión marina holocénica. Y este incremento de población se refleja también en el curso medio, con un importante número de ocupaciones. Entre ellas, las que hemos documentado en la cueva de la Güelga.

Bajo el extraplomo de la roca del abrigo se excavaron tres niveles con restos de ocupación magdalenense, protegidos por los derrumbes y las caídas gravitacionales de clastos de la pared rocosa. El nivel 3 proporcionó los restos de un campamento estacional del Magdalenense inferior datado en su base hacia 14 Ka BP por C¹⁴ convencional. Las más recientes técnicas de ultrafiltración y calibración de las muestras orgánicas sin duda envejecen esta fecha, pero mantienen su atribución a un momento ya muy tardío del Magdalenense inferior, en tránsito hacia el Magdalenense medio. Su paralelo más ajustado estaría en el nivel 4 de la cueva cántabra de El Juyo. Como en aquel, aparecen, junto a los característicos raspadores altos en cuarcita, un abundante número de hojitas de sílex que seguramente se usaron engastadas en un soporte de madera a modo de útil múltiple. Sin embargo, lo realmente característico son los útiles fabricados en hueso y, sobre todo, en asta de ciervo. Punzones y azagayas con uno o dos biseles en la base para su empuje y perfil circular o cuadrangular con profundas acanaladuras, espátulas, varillas planoconvexas no decoradas, etc. Y, sobre todo, un conjunto de arte mueble extraordinario. (MENÉNDEZ, M.; GARCIA, E.; QUESADA, J. M 2005).

3.2.2 *El arte mueble magdaleniense*

La cuenca del Sella, en general, y particularmente los yacimientos del tramo medio en la confluencia del Güeña-Sella, han proporcionado excelentes colecciones de arte mueble elaboradas sobre hueso y plaquetas de piedra grabadas. Y el Magdaleniense de la Güelga no ha sido una excepción. Merecen destacarse los adornos-colgantes y la tibia con ciervas grabadas.

Se han recogido diversos dientes perforados, algunos con incisiones grabadas. Se trata de los característicos caninos atróficos de ciervo y de carnívoros. Sin duda, los adornos-colgantes más conocidos son los huesos hioides de ciervo, perforados y grabados con incisiones en los bordes, y decoraciones geométricas en el interior. Son interesantes por su estrecho paralelo con similares piezas del Magdaleniense de Tito Bustillo, lo que les confiere un carácter emblemático de territorialidad (MENÉNDEZ 2003; GARCÍA-SÁNCHEZ *et al.* 2014). Especialmente significativa por su visibilidad y la belleza del dibujo es el fragmento de tibia de ciervo grabada con las cabezas de tres ciervas. La particularidad de esta pieza es que muestra la elaboración contemporánea de dos estilos muy diferentes, con convenciones propias del Magdaleniense inferior en la cara plana del hueso y del Magdaleniense superior en la cara curva. Es decir, conviven los diseños de una cierva plana, en dibujo duro de líneas rectas, similares a las que conocemos en Altamira, El Castillo, El Mirón, etc., que están bien datadas en el Magdaleniense inferior, con otras dos ciervas realizadas con un dibujo blando y detallado que utiliza convenciones usuales para dar volumen a las figuras en numerosas piezas muebles del Magdaleniense superior, algunas tan emblemáticas del Paleolítico superior cantábrico como el bastón perforado de la cueva de El Pendo (MENÉNDEZ, M.; MARTÍNEZ-VILLA, A. (1991/92). Sin duda, esta coincidencia en una pieza que fue toda ella grabada con el hueso blando nos debe hacer reflexionar sobre el valor riguroso de los estilos como marcador cronológico. Finalmente, un fragmento de flauta decorada con líneas paralelas, perpendiculares al eje de la pieza, y un conjunto de huesos y azagayas con decoraciones geométricas completan un capítulo muy significativo de su registro arqueológico (Figura 15).

4 El curso medio del Sella durante el Paleolítico

Los estudios arqueológicos sobre territorialidad en el comportamiento de las bandas de cazadores-recolectores paleolíticos, ayudándose de informaciones etnográficas, han fijado algunos criterios como necesarios y determinantes para que se produzca tal comportamiento territorial: un territorio bien delimitado geográficamente, un umbral demográfico estable y suficiente, y la disponibilidad de recursos suficientes y predecibles a lo largo del año que puedan ser procesados y almacenados. Todas estas circunstancias se produjeron de forma singular en la cuenca del Sella durante el Paleolítico superior y, con más dudas, durante el final del Paleolítico medio. En cualquier caso, parece un modelo de comportamiento muy eficiente que se fue abriendo paso paulatinamente y cambiando el modelo de relación de los grupos humanos con el medio natural que habitaban. Naturalmente, no es un fenómeno exclusivo de esta cuenca fluvial, pero en la cuenca del Sella se encuentran todos los elementos necesarios para su mejor conocimiento y su puesta en valor tras largos años de investigación donde diferentes equipos han ido acumulando

información arqueológica que hoy puede ser analizada desde esta nueva perspectiva global interrelacionada, holística, en la que el todo resultante es muy superior a la suma de las partes.

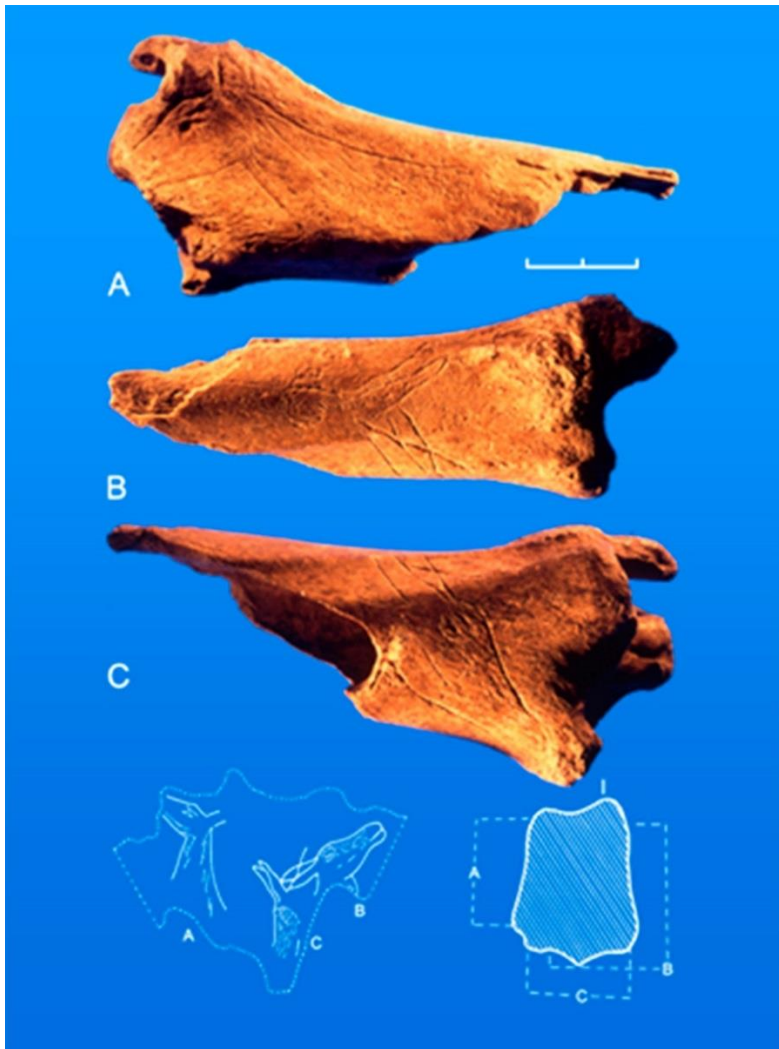


Figura 15. Fragmento de tibia de ciervo con el grabado de tres cabezas de ciervo en diferentes estilos. Magdaleniense inferior/medio de la Gúelga.

Tenemos aún una información escasa sobre el final del Paleolítico medio y el Paleolítico superior inicial, ya que probablemente muchos yacimientos han sido destruidos por agentes naturales, como la reactivación de cauces hídricos en los sistemas kársticos que los han

cobijado; y también porque en algunos yacimientos no se han alcanzado las ocupaciones más profundas. Sin embargo, la peculiar estratificación de la cueva de la Güelga permite verificar una ocupación estable durante miles de años a finales del Paleolítico medio. La transición al Paleolítico superior y la llegada de nuevos grupos compuestos por humanos anatómicamente modernos se constata en el yacimiento de la Güelga y en el arte más antiguo del Buxu, en la cuenca media del Sella; pero también en Tito Bustillo, en la bahía de Ribadesella (PIKE *et al.* 2012, HOFFMANN, 2018). Durante el Solutrense superior el aumento demográfico es evidente en toda la cuenca, con un número de yacimientos mucho más alto y ocupaciones de grupos más numerosos a juzgar por la potencia y riqueza material de los sedimentos. También constatamos ya en esa época estrategias de caza y pesca con conservación y acopio de alimentos. Y, finalmente, durante el Magdaleniense, este modelo de comportamiento social multiplica el número y volumen de los grupos humanos, mantiene la identidad grupal y las señas de territorialidad, pero el arte mueble muestra claramente un aumento de la autoconciencia y la individualidad, a la vez que se refuerzan las relaciones a larga distancia. Esta evolución social preparó localmente a la sociedad, en la cuenca del Sella que analizamos, pero también en el continente euroasiático en general, para un cambio en el modelo de vida que puso fin al mundo paleolítico (Figura 16).



Figura 16. Valle del río Güeña desde la peña del Sedu donde se abre la Cueva del Buxu, con el macizo occidental de los Picos de Europa al fondo.

Los diferentes equipos que hemos trabajado en el estudio del Paleolítico en la cuenca del Sella hemos podido constatar arqueológicamente este proceso de evolución social continental en este microespacio territorial. Las pruebas arqueológicas están referidas, fundamentalmente, al estudio de las materias líticas y sus fuentes locales de aprovisionamiento; los objetos artísticos y de adorno personal; y, sobre todo, al rico arte rupestre que sigue un modelo con personalidad propia y compartido en toda la cuenca del

Sella en cuanto a la tecnología de ejecución, los temas elegidos y el emplazamiento de los mismos; es decir, en el rito ejecutado y el relato simbólico que lo motiva.

Respecto a las materias primas empleadas, nos referimos al sílex de Piloña (TARRIÑO *et al.* 2013), documentado en las cuevas del Buxu y de la Güelga. Esta materia prima ha sido descrita en los materiales de la cueva de El Sidrón, documentando sus afloramientos en la cuenca del río Piloña, afluente del Sella que vierte sus aguas en Arriendas (TARRIÑO *et al.* 2013). Muy probablemente, también se documentará en los recientes estudios que se están desarrollando en los yacimientos del cauce bajo, en el macizo de Ardines (Ribadesella). Es decir que, a efectos de obtener la materia prima más adecuada, la cuenca del Sella funcionó como una unidad territorial de aprovisionamiento e intercambio de información (Figura 17).



Figura 17. Núcleo de sílex de Piloña.

El arte, tanto en sus variantes mobiliario como rupestre, hace referencia a aspectos simbólicos arraigados en el pensamiento más profundo y en los comportamientos más identificativos de los grupos humanos. La presencia de moluscos marinos en Los Azules, el

Buxu y la Güelga muestra el contacto costa-interior con fines simbólicos, ornamentales y, quizá, alimentarios. Entre los primeros merece especial mención la presencia de moluscos marinos en el enterramiento aziliense de la cueva de Los Azules; y los adornos de conchas igualmente marinas del Solutrense del Buxu. Pero, sin duda, el elemento territorial más significativo compartido entre el cauce bajo y el medio del Sella es el uso de los huesos hoides de ciervo, decorados con incisiones en los bordes, presentes en el Magdaleniense de la Güelga y de Tito Bustillo. Este tipo de adorno personal tiene un carácter exclusivo para este territorio (GARCÍA-SÁNCHEZ *et al.* 2014) y pudo representar la exhibición autosatisfecha de pertenencia al mismo.

El arte rupestre, sea cual sea su significado específico, constituye un relato simbólico que necesariamente ha de ser entendido por los observadores, lo que necesita un consenso o iniciación previa en sus significados. Los valores que representa pueden ser universales, pero el modelo de representarlos es diverso y cambiante (RIVERA y MENÉNDEZ 2011). Así, la representación del sexo femenino elige en la cuenca del Sella un modelo de vulva subcircular muy característico, realizado con pintura roja. Esta forma específica de representar este símbolo, tan común en el Auriñaciense y Gravetiense, puede documentarse en Tito Bustillo, el Buxu y El Sidrón. Además, los análisis de espectroscopía Raman han mostrado similitudes de elaboración de los pigmentos entre los dos primeros (HERNANZ *et al.* 2012). Durante el Solutrense, las paredes de estas dos cuevas recibieron un tipo de signos grabados cuadrangulares con divisiones interiores, denominados tectiformes que, si bien son comunes en el área cantábrica al oeste del Saja-Besaya, presentan una marcada personalidad que los diferencia del resto, hasta el punto de haber sido interpretados como emblemas del grupo o distintivos territoriales de poblaciones que ocupan áreas geográficas bien delimitadas, generalmente cuencas fluviales en el occidente europeo (LEROI-GOURHAN 1981; MENÉNDEZ 1999). Estos ejemplos citados y otros muchos del arte rupestre y parietal, que sería largo traer aquí, han sido destacados en la literatura arqueológica para mostrar esta unidad de acción e identidad de los grupos paleolíticos en la cuenca del Sella (MENÉNDEZ 2003, 2016; BALBÍN 2014).

En resumen, la cuenca del Sella se nos presenta como un territorio paleolítico bien definido en sus límites territoriales, con un potencial demográfico importante que tiene su núcleo principal en torno a la bahía de Ribadesella y una costelación de yacimientos satélites en los cauces medio y alto del río principal y sus afluentes, de carácter estacional y especializado, que son ocupados intermitentemente por pequeños grupos para una función determinada. Esta utilidad puede ser la caza de cabras y cervatos, así como la pesca de salmones en primavera; la caza de rebecos en otoño; la obtención de materias primas líticas u óseas o bien la recolección de otros productos o bienes durante todo el año; o cualquier otra en la complementariedad económica que ofrecen los ámbitos de costa, valles interiores y montaña. Es decir, un territorio propio donde se realizan las diferentes actividades estacionales del grupo humano en una geografía anual de yacimientos, generación tras generación. Los sentimientos de pertenencia e identificación con el territorio acabarán por conferir al mismo un contenido simbólico que pudo ser sacralizado ritualmente en, al menos, una parte de las manifestaciones artísticas rupestres y mobiliarias.

5 Referencias

- ÁLVAREZ-ALONSO, D.; MENÉNDEZ, M. (2018): El Paleolítico inferior y medio en el valle del Sella. En Álvarez-Fernández, Jordá Pardo: 75-93.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D., ANDRÉS HERRERO, M. de, ROJO, J. (2013): La captación de materias primas líticas durante el Paleolítico en el oriente de Asturias, y su caracterización litológica en la cuenca de los ríos Sella y Cares (Asturias, España)". In Baena, R., Fernández, J. J. y Guerrero, I. (eds.): *El Cuaternario Ibérico: investigación en el siglo XXI*: 296-299.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; JORDÁ PARDO, J. F. (eds.) (2018): *El poblamiento prehistórico en el valle del Sella*. Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, Ediciones Universidad de Salamanca y UNED Editorial, Ribadesella.
- ÁLVAREZ-VENA, A.; ÁLVAREZ-LAO, D. J.; LAPLANA, C.; QUESADA, J. M.; ROJO, J.; GARCÍA-SÁNCHEZ, E.; MENÉNDEZ, M. (2021): Environmental context for the Late Pleistocene (MIS 3) transition from Neanderthals to early Modern Humans: Analysis of small mammals from La Güelga Cave, Asturias, northern Spain. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 110096.
- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. y GONZÁLEZ M. A. (2003): El Macizo de Ardines. Ribadesella. España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo. En *El arte prehistórico en los comienzos del siglo XXI*. Primer Simposio Internacional de Arte Prehistórico. Ribadesella, 2002 pp: 91-152.
- BALBÍN, R.; ALCOLEA, J. (2013): Tito Bustillo en fechas. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 7. Pp: 555-569. Oviedo.
- BALBÍN, R. DE (2014): Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella. En Blas 2014: 65-91.
- BLAS, M. A. DE (ed.) (2014): *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J; RUIZ FERNÁNDEZ, J.; FERNÁNDEZ FERNANDEZ, J. (2007): *Estudio geoarqueológico de terrazas fluviales en el Oriente de Asturias el Paleolítico inferior y medio del Valle del Sella*. I Congreso de Estudios Asturianos. UNIOVI.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. y J. RUIZ FERNÁNDEZ (2008): Prospección geoarqueológica de las terrazas fluviales del río Sella (oriente de Asturias): El yacimiento de EL Caxili. *Revista C&G*, 22 (3-4): 173-187.
- GARCÍA-ALONSO, B. (2020): *Análisis y documentación de las pinturas rojas rupestres del oriente de Asturias en las cuevas de El Buxu y El Covarón* (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- GARCÍA-SÁNCHEZ, E.; MENÉNDEZ, M.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.ª de; QUESADA, J. M.; ROJO, J. (2014): Los hoides decorados del Magdaleniense de la cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias): en torno a la territorialidad de las comunidades del Paleolítico superior cantábrico. *Cien años de arte rupestre paleolítico*.

Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014) (M.^ª S. Corchón, M. Menéndez, eds.), Ediciones Universidad de Salamanca (Estudios Históricos y Geográficos, 160), Salamanca: 333-347.

- GARCÍA-SÁNCHEZ, E.; MENÉNDEZ, M.; QUESADA, J. M. (2004). Güelga Cave (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias, Spain) and the Cantabrian Lower Magdalenian. *Le Paléolithique supérieur. Actes du XIVème Congrès UISPP, Université de Liège, Belgique, 2-8 septembre 2001* (M. Dewez, P. Noiret, E. Teheux, eds.), BAR Publishing, International Series 1240, Oxford: 33-41.
- HERNANZ, A.; GAVIRA-VALLEJO, J. M.; RUIZ-LÓPEZ, J.F.; MARTÍN, S.; MAROTO-VALIENTE, A.; BALBÍN-BEHRMANN, R. DE; MENÉNDEZ, M.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J. J. (2012): Spectroscopy of Palaeolithic rock paintings from the Tito Bustillo and El Buxu Caves, Asturias, Spain. *Journal of Raman Spectroscopy*, 43 (11): 1644-1650.
- HIGHAM, T.; DOUKA, K.; WOOD, R.; BRONK RAMSEY, C.; BROCK, F.; BASELL, L.; CAMPS, M.; ARRIZABALAGA, A.; BAENA, J.; BARROSO-RUIZ, C.; BERGMAN, C.; BOITARD, C.; BOSCATO, P.; CAPARRÓS, M.; CONARD, N. J.; DRAILY, C.; FROMENT, A.; GALVÁN, B.; GAMBASSINI, P.; GARCÍA-MORENO, A.; GRIMALDI, S.; HAESAERTS, P.; HOLT, B.; IRIARTE-CHIAPUSSO, M.^ª J.; JELINEK, A.; JORDÁ PARDO, J. F.; MAÍLLO-FERNÁNDEZ, J. M.; MAROM, A.; MAROTO, J.; MENÉNDEZ, M.; METZ, L.; MORIN, E.; MORONI, A.; NEGRINO, F.; PANAGOPOULOU, E.; PERESANI, M.; PIRSON, S.; RASILLA, M. DE LA; RIEL-SALVATORE, J.; RONCHITELLI, A.; SANTAMARÍA, D.; SEMAL, P.; SLIMAK, L.; SOLER, J.; SOLER, N.; VILLALUENGA, A.; PINHASI, R.; JACOBI, R. (2014): The timing and spatiotemporal patterning of Neanderthal disappearance. *Nature*, 512: 306-309.
- HOFFMANN, D. L.; STANDISH, C. D.; GARCÍA-DIEZ, M.; PETTITT, P. B.; MILTON, A.; ZILHÃO, J.; ALCOLEA-GONZÁLEZ, J.; CANTALEJO-DUARTE, P.; COLLADO, H.; BALBÍN, R. DE; LORBLANCHET, M.; RAMOS-MUÑOZ, J.; WENIGER, G. CH; PIKE, A. (2018): U-Th dating of carbonate crusts reveals Neandertal origin of Iberian cave art. *Science* 23 Feb 2018: 912-915; Vol. 359, Issue 6378; DOI: 10.1126/science.aap7778.
- JORDA PARDO, J. F. (2018) : La geología de la Cueva del Buxu y de su entorno. Cap. III : 26-38. En Menéndez (dir) *et al.* 2018.
- JORDÁ PARDO, J. F.; MENÉNDEZ, M.; CARRAL, P.; QUESADA, J. M.; WOOD, R. (2013): Geoarchaeology and Chronostratigraphy of the Middle-Upper Palaeolithic transition at the cave of La Güelga (Cangas de Onís, Asturias, Spain). *Pleistocene foragers on the Iberian Peninsula: Their culture and environment. Festschrift in honour of Gerd-Christian Weniger for his sixtieth birthday* (A. Pastoors, B. Auffermann, eds.), Neanderthal Museum (Wissenschaftliche Schriften des Neanderthal Museums, 7), Mettmann: 85-106.
- KEHL, M.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.^ª de; CARRAL GONZÁLEZ, P.; GARCÍA, E.; JORDÁ PARDO, J. F.; MENÉNDEZ, M.; QUESADA, J. M.; RETHEMEYER, J.; ROJO, J.; TAFELMAIER, Y.; WENIGER, G.-C. (2017): Towards a revised stratigraphy for the Middle to Upper Palaeolithic boundary at La Güelga (Narciandi, Asturias, Spain). Soil micromorphology and new radiocarbon data. *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1/2): 183-206.

- LEROI-GOURHAN, A. (1981): Les signes pariétaux comme “marqueurs” ethniques. *Altamira Symposium: actas del Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira (1879-1979)*, Ministerio de Cultura, Madrid: 289-294.
- MARTÍNEZ VILLA, A. (1990): Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Corao, Cangas de Onís). Campaña de 1986. Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86: 93-105. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- MARTÍNEZ-VILLA, A.; MENÉNDEZ M. (2018): El Arte paleolítico en el valle del Sella. En Álvarez-Fernández, Jordá Pardo 2018: 147-180.
- MENÉNDEZ, M. (1984): La Cueva del Buxu. Estudio del yacimiento arqueológico y de las manifestaciones artísticas. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 38 (111): 143-185.
- MENÉNDEZ, M. (1999): Tectiformes y otros signos parietales de la Cueva del Buxu. *De Oriente a Occidente: homenaje al Dr. Emilio Olávarri* (J. González Echegaray, M. Menéndez, eds.), Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca: 247-265.
- MENÉNDEZ, M. (2003): Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella. *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI: Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (P. Bueno Ramírez, R. de Balbín Behrmann, coords.), Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, Ribadesella: 185-199.
- MENÉNDEZ, M. (2012): Territorialidad y territorio en los estudios paleolíticos. *El Paleolítico Superior Cantábrico: actas de la Primera Mesa Redonda, San Román de Candamo (Asturias), 26-28 de abril de 2007* (P. Arias Cabal, M.ª S. Corchón, M. Menéndez, J.A. Rodríguez Asensio, coords.), PubliCan-Ediciones Universidad de Cantabria, Santander: 13-20.
- MENÉNDEZ, M. (2016): neandertales y humanos modernos: 30 años de investigaciones en el Valle del Sella. En *De cuevas y castros: cuatro líneas actuales de trabajo sobre fases paleolíticas, protohistóricas y antiguas en Asturias*. A. A. de Blas (Edit). RIDEA 2016: 45-71.
- MENÉNDEZ, M.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.ª de; CARRAL, P.; GARCÍA-SÁNCHEZ, E.; JORDÁ PARDO, J. F.; QUESADA, J. M.; ROJO, J. (2017): The Middle to Upper Paleolithic transition in La Güelga cave (Asturias, Northern Spain). *Quaternary International*, 474 (Part A): 71-84.
- MENÉNDEZ, M.; GARCÍA-ALONSO, B. (2014): El nuevo horizonte de pinturas rojas de la cueva del Buxu (Asturias, España). *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)* (M.ª S. Corchón, M. Menéndez, eds.), Ediciones Universidad de Salamanca (Estudios Históricos y Geográficos, 160), Salamanca: 63-73.
- MENÉNDEZ, M.; GARCÍA-SÁNCHEZ, E. (1997): La Cueva de La Güelga (Asturias): arte mueble y territorialidad en el Magdaleniense cantábrico. *XXIV Congreso Nacional de*

Arqueología. Volumen 1: *Los problemas del Paleolítico Superior en el ámbito mediterráneo peninsular*, Instituto de Patrimonio Histórico, Cartagena: 87-93.

- MENÉNDEZ, M., GARCÍA, E., QUESADA, J. M., (2004): Magdaleniense inferior y territorialidad en la cueva de La Güelga (Asturias). In Bicho, N. (Ed.): *Actas do IV Congreso de arqueología peninsular. O paleolítico* (Faro, 14-1 9 septiembre 2004). Universidade do Algarve, pp. 63-71
- MENÉNDEZ, M.; GARCÍA-SÁNCHEZ, E.; QUESADA, J. M. (2005): Magdaleniense inferior y territorialidad en la Cueva de La Güelga (Asturias). *O Paleolítico: actas do IV Congreso de Arqueología Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)* (N. Bicho, ed.), Universidade do Algarve (Promontoria Monográfica, 02), Faro: 63-75.
- MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E.; QUESADA, J. M. (2007): Excavaciones en la Cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís). Campañas de 1999 a 2002. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 63-75.
- MENÉNDEZ, M.; JORDÁ PARDO, J. F.; KEHL, M.; WENIGER, G.-C.; QUESADA, J. M. (2014): Análisis micromorfológico en la Cueva de La Güelga. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 377-379.
- MENÉNDEZ, M. (dir.); JORDÁ PARDO, J. F.; QUESADA, J. M.; ROJO, J.; SAURA, P. (2018): *La cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias) en el centenario de su descubrimiento*. Gobierno del Principado de Asturias (Excavaciones Arqueológicas en Asturias, Monografías IV), Oviedo.
- MENÉNDEZ, M.; MARTÍNEZ-VILLA, A. (1991/92): Una tibia con ciervas grabadas de la Cueva de La Güelga. Cangas de Onís, Asturias. *Zephyrus*, 44-45: 65-75.
- MENÉNDEZ, M.; MARTÍNEZ-VILLA, A. (1992). Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Güelga. Campañas de 1989-1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 75-80.
- MENÉNDEZ, M.; OCIO, P. (1997): Novedades en el arte mueble y su relación con el arte rupestre en la cueva del Buxu (Asturias). *II Congreso de Arqueología Peninsular (Tomo I – Paleolítico y Epipaleolítico)* (P. Bueno Ramírez, R. de Balbín Behrmann, coords.), Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora: 173-184.
- MENÉNDEZ, M.; OLÁVARRI, E. (1983): Una pieza singular de arte mueble de la Cueva del Buxu (Asturias). *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch (Vol. I)*, Ministerio de Cultura, Madrid: 319-329.
- MENÉNDEZ, M.; QUESADA, J. M.; JORDÁ PARDO, J.F.; CARRAL P.; TRANCHO, G. J.; GARCÍA, E.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ROJO, J.; WOOD, R. (2009): Excavaciones arqueológicas en la Cueva de La Güelga (Cangas de Onís). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 209-221.
- MENÉNDEZ, M.; WENIGER, G. C.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.^a de; GARCÍA, E.; JORDÁ PARDO, J. F.; KELH, M.; ROJO, J.; QUESADA, J. M.; SCHMIDT, I. (2014). La Cueva de la Güelga. Cangas de Onís. Asturias. *Pleistocene and Holocene hunter-gatherers in*

Iberia and the Gibraltar Strait: the current archaeological record (R. Sala, ed.; E. Carbonell, J.M.ª Bermúdez de Castro, J.L. Arsuaga, coords.), Universidad de Burgos y Fundación Atapuerca, Burgos: 60-63.

- OBERMAIER, H.; VEGA DEL SELLA, C. DE LA (1918): *La Cueva del Buxu*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP), 20, Madrid.
- PIKE, A. W. G.; HOFFMANN, D. L.; GARCÍA-DIEZ, M.; PETTITT, P. B.; ALCOLEA, J.; DE BALBÍN, R.; GONZÁLEZ-SAINZ, C.; DE LAS HERAS, C.; LASHERAS, J. A.; MONTES, R. y ZILHAO (2012): "U-Series Dating of Paleolithic Art in 11 Caves in Spain". *Science*, 1409-1413.
- PINTO, A. (2014): 25.000 años de ocupación paleolítica en Sopeña (Asturias. España). En *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar*.
- QUESADA, J. M. (2018): "El yacimiento arqueológico del Buxu y su excavación" Cap. IV: 40-52. En Menéndez (dir) *et al.* 2018.
- QUESADA, J. M.; MENÉNDEZ, M. (2009): Revisión cronoestratigráfica de la Cueva de La Güelga (Narciandi, Asturias). Del Musteriense al Paleolítico superior inicial. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 2: 39-74.
- RIVERA, A.; MENÉNDEZ, M. (2011): Las conductas simbólicas en el Paleolítico. Un intento de comprensión y análisis desde el estructuralismo funcional. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 4: 11-42.
- ROJO, J. (2020): Neandertales y humanos modernos en el valle del Güeña. Estudio arqueozoológico, tafonómico y evolución de las pautas de aprovechamiento de la macrofauna del valle (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- ROJO, J. (2018): La fauna cazada, consumida y representada en la Cueva del Buxu. Cap. V: 54-58. En Menéndez (dir) *et al.* 2018.
- ROJO, J.; MENÉNDEZ, M. (2012): Nuevas aportaciones al debate especialización-diversificación en el Solutrense cantábrico. Estudio arqueozoológico y tafonómico de los macromamíferos de la Cueva del Buxu (Cardes, Asturias, España). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 5: 297-308.
- SAUVET, G. (2015): Una nueva figura roja en la cueva de El Buxu (Cangas de Onís, Asturias). *Zephyrus*, LXXV: 165-172.
- SOTO, E. (1984): Restos faunísticos de la Cueva del Buxu. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 112: 803-810.
- STRAUS, L. G. (1983): *El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva*. Ministerio de Cultura (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 10), Madrid.
- TARRIÑO, A.; DUARTE, E.; SANTAMARÍA, D.; MARTÍNEZ, L.; FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J.; SUÁREZ, P.; RODRÍGUEZ, V.; FORCELLEDO, E.; RASILLA, M. DE LA (2013): El Sílex de Piloña. Caracterización de una nueva fuente de materia prima lítica en la Prehistoria de Asturias. *F. Javier Fortea Pérez. Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en homenaje* (M. de la

El Paleolítico en el curso medio del Sella: las cuevas de La Güelga y del Buxu (Cangas de Onís, Asturias, España)
Rasilla, coord.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo y Ménsula
Ediciones, Oviedo: 115-132.

